

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES: San Bernardo, núm. 78.-MADRID

LA ÉPOCA

DIARIO FUNDADO EN 1.º DE ABRIL DE 1849

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MADRID.—Un mes, 2,50 pesetas; trimestre, 7,50 pesetas; semestre, 14,00 pesetas; año, 27,00 pesetas.

Gustavo V de Suecia

De gran estatura, de talle esbelto, elegante y sencillo, ágil e infatigable a pesar de su edad (cumplirá bien pronto sesenta y nueve años), el Rey de Suecia, Gustavo V, nuestro huésped desde hoy, es de trato afable, bondadoso para con todos y amigo sincero de sus amigos.

En las manos del Monarca que nos visita estamos a punto de romper una larga tradición cuando el terremoto de 1914 sacudió en sus cimientos a la Europa, resucitando rencores y odios seculares.

Esé país que parece, a primera vista, distante del nuestro por todos conceptos, no lo es, sin embargo, como el nuestro, es aristocrático y de tradiciones, y como el nuestro es asimismo, democrático en sus costumbres y sencillo en su manera de vivir.

La visita del Rey Gustavo V no tiene ni puede tener carácter político; no le acompaña ningún hombre de Estado, ni ningún ministro. Viene sencillamente, como ese señecillo con el cual lo hace todo, a ver a Don Alfonso XIII, a nuestra Reina, a la Reina María Cristina, con la cual le unen vínculos de parentesco.

El Rey Gustavo V tiene varios hermanos, entre los cuales, el Príncipe Eugenio, cuyo talento se reconoce universalmente. En su residencia, lindante con la capital, en el magnífico parque de Djurgården, a la orilla del brazo de mar que penetra hasta Estocolmo, tiene un soberbio estudio de pintura y vive rodeado de sus colecciones, en un Palacio que es un verdadero museo.

El Príncipe Carl, casado con una Princesa de Dinamarca, hermana del Rey de dicho país y del de Noruega, es padre de la bellísima Princesita Astrid, que unió hace poco su juventud a la del heredero del trono de Bélgica.

El Príncipe Carl, casado con una Princesa de Dinamarca, hermana del Rey de dicho país y del de Noruega, es padre de la bellísima Princesita Astrid, que unió hace poco su juventud a la del heredero del trono de Bélgica.

El Príncipe Carl, casado con una Princesa de Dinamarca, hermana del Rey de dicho país y del de Noruega, es padre de la bellísima Princesita Astrid, que unió hace poco su juventud a la del heredero del trono de Bélgica.

y su viril belleza, es, como sus hermanos, hombre de bien. Presidente de la Cruz Roja sueca, va cada día, como un sencillo funcionario, personalmente, a su despacho a trabajar por el bien de la humanidad, con una regularidad, una bondad y un amor sincero al prójimo, dignos de la mayor admiración.

En esa Real Familia se destaca también la personalidad del Príncipe Gustavo, heredero del trono, casado en segundas nupcias con una prima hermana de nuestra Reina y que sus aficiones inclinan al estudio severo de las cuestiones sociales y al gusto de las colecciones artísticas.

El Rey que nos visita es hombre, como hemos visto, de aficiones sencillas; sus principales distracciones son la caza, el tenis y el bridge. Los deportes que posee de aquel pacífico sport: aslas, cabezas disecadas, armas y recuerdos de toda clase, son cosa única en el mundo. Lo que más le gusta son alices y corzos; y llegada la época, no hay día en que no se dedique al «sport» favorito en sus posesiones de Drottningholm, o en los coltos que posee el Patrimonio Real.

El Rey, infatigable en los deportes, lo es también en el bridge, su distracción favorita de todas las noches. Su Majestad domina perfectamente el juego, en el cual raras veces le sorprende una distracción.

Y después del bridge, cuando ya todos se retiran a descansar para preparar las fuerzas y prepararse para la labor cotidiana, el Rey Gustavo V recibe a su secretario particular y firma numerosos documentos, siendo él, sin embargo, quien se levanta el primero en su Reino, habiéndose acostado el último.

Este señor de modales sencillos, de corazón sincero y bueno, afable en el trato e infatigable en el trabajo, España brinda su hospitalidad y le desea largos años de vida para el bien de su pueblo.

EL CONDE DE BERREHAVEN

EL CONGRESO SOCIALISTA DE LYON

La sesión inaugural LYON 18.—Ayer se ha celebrado la sesión inaugural del Congreso nacional del partido socialista.

La situación en China

Las tropas de Chiang Kai ocupan el Banco Central de China.—Disturbios en Canton LONDRES 18.—Telegrafían de Canton al «Daily Express», que las tropas del general Chang-Kai-Shek, en lucha contra los comunistas, han ocupado el Banco Central de China.

Según otro despacho de Kong-Kong al «Times», en los disturbios del sábado en Canton resultaron treinta comunistas muertos, un centenar heridos y más de dos mil detenidos.

El grupo de bandoleros atacó ayer a cuatro misioneros protestantes cerca de Yunnanfu, matando a dos de ellos y secuestrando a los otros dos.

¿OTRA REVOLUCIÓN EN MÉJICO?

Parece que se ha sublevado el gobernador de Chiuhua. LONDRES 18.—Telegrafían de Nueva York al «The Times» que circula el rumor de que el gobernador del Estado de Chiuhua se ha sublevado contra el Gobierno mejicano y opone sus fuerzas a las tropas federales en la región montañosa de San Buenaventura.

El grupo de bandoleros atacó ayer a cuatro misioneros protestantes cerca de Yunnanfu, matando a dos de ellos y secuestrando a los otros dos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

Exministro albanés ejecutado PARIS 17.—Telegramas de Bucarest aseguran que ha sido ejecutado el exministro de la Guerra de Albania Gijardi, por haber combatido la política pro-italiana del Presidente Ahmed Zog.

La nueva ley religiosa en el Japón TOKIO 16.—Con motivo de la presentación al Parlamento de la nueva ley religiosa, en virtud de la cual, como es sabido, será reconocida oficialmente, además de las sintoista y budista, la religión cristiana, un periódico dice que el número total de cristianos en el Japón es, en la actualidad, de 220.000, de los cuales 78.000 son católicos.

Exposición de arte belga en Madrid BRUSELAS 16.—El Consejo de administración de la asociación belga de propaganda artística en el extranjero tiene en estudio un proyecto de exposición de arte belga en Madrid.

Orléans total en el Japón TOKIO 16.—Parece que se planteará la crisis total. El Consejo privado ha rechazado una proposición del Gobierno para conceder al Banco Taiwan un crédito de 200 millones de yens. Este Banco se encontraba en mala posición a causa de la situación crítica de la casa Suzuki.

SUECIA Y ESPAÑA

Mañana llega a Madrid el Rey Gustavo V

Mañana llega a Madrid el Rey de Suecia Gustavo V. Es la vez primera que un Monarca sueco visita la capital española, y ya esto constituye por sí solo un expresivo elogio de la visita.

No se trata de una egrevisita política la que van a tener los dos Soberanos, español y sueco. Es visita de amistad, de cordialidad sencilla, que sirve para estrechar lazos entre dos pueblos que se conocen poco, pero que por no haber tenido rozamientos en el curso de la historia se hallan en situación de aumentar el conocimiento, que equivale a aumentar el amor.

Nuestra primera columna ha sido cedida a persona que por haber residido en Suecia y honrar con el trato personal de Gustavo V se halla en condiciones de hablar con mayor autoridad que nosotros del augustísimo huésped; pero queremos que LA ÉPOCA no deje de hablar por sí, dando la bienvenida al Soberano amigo de España y haciendo votos por que su estancia entre nosotros le sea grata.

Suecia y sus Monarcas

Suecia en la geografía

Si echamos una ojeada al mapa de Europa encontraremos encima de Alemania y Dinamarca una extensa península alargada y montuosa. Es Escandinavia. Tiene una superficie de 776.000 kilómetros cuadrados y se divide en dos naciones distintas: Noruega, al Oeste, bañada por el Atlántico y Suecia, al Este, sobre el Báltico. Ambos países forman, con Dinamarca, los tres reinos escandinavos. Suecia es el más grande de los tres. Cuenta 448.000 kilómetros cuadrados y habitantes 5.903.000, entre suecos, fineses y japoneses. Su capital es Estocolmo, en las orillas del lago Mälaren, con 490.000 habitantes. Suecia tiene por religión oficial la protestante luterana y por forma de gobierno la monarquía constitucional. Sus inmensos bosques la convierten en el primer país productor de madera que hay en Europa.

España en la historia

Poco se sabe de los primeros habitantes de Suecia. Recibe una inmigración escandinava trescientos años antes de Jesucristo como consecuencia de una expedición de Hario, hijo de Histaspa, contra los escitas. El cristianismo penetra tarde en Suecia y no se convierte en religión oficial hasta el reinado de Olof Skotking, bautizado por un monje anglosajón en el año 1001. Los primeros reyes de Suecia son los Inglingos de las familias de Ivar y de Sigur. Siguen después las familias de Stenki, Sverker y Erico el Santo, los Folkungs, los regentes en su mayoría obispos y arzobispos, y, por último, desde 1569 las dinastías de Vasa, De la Puentes, Hesse-Cassel, Holstein-Gottorp y Ponte-Corvo o Bernadotte que es la reinante y la única dinastía de las fundadas por Napoleón que conserva la corona.

Los reyes de esta casa han sido el general del Imperio Juan Bernadotte, Príncipe de Ponte-Corvo, que murió en 1844; Oscar I, muerto en 1859; Carlos XV, que bajó al sepulcro en 1872; Oscar II, fallecido en 1907 y Gustavo V, nuestro regio visitante de estos días.

En rigor, la historia de los países escandinavos en sus relaciones con el resto del mundo no comienza hasta el Tratado de Commerce de 1397 por el que se unieron Suecia, Noruega y Dinamarca. La unión sólo duró cincuenta años. En lo que respecta a la primera de aquellas tres naciones tenemos que trasladarnos desde el siglo XIV al menos que recordamos la guerra de los Treinta Años, que tuvo por escenario a Europa de 1629 a 1648. Fue esta lucha, como todos los de ellos era, tal vez el principal el abatir la Casa de Austria, que venía siendo dueña del mundo. Se divide en cuatro períodos: el patinista, en el que sostuvo la causa protestante el Elector del ducado de Baviera; el de la batalla de Praga y se firmó la paz en Ratisbona. El dinamarqués, en el que Suecia y Dinamarca sufre una derrota en la batalla de Lutter por Vallestein y Tilly y es el de Gustavo de Lubeck. El sueco, que es el de las batallas de Leipzig y Lützen y el de la paz de Praga. Por último el período francés termina en la paz de Westfalia de 1648. Tiene este tratado enorme importancia en el derecho internacional, pues pone término a la hegemonía de las naciones protestantes en el concierto europeo, asegura el poderío de Francia y hace del Báltico un lago suyo con la anexión de la Pomerania a los Estados de la famosa Cristina. Es de advertir que desde 1162 y no ha de Suecia nada menos que desde 1809. Años más tarde Suecia aumenta su territorio con provincias tomadas a Dinamarca: la isla de Gotland, la Blekingia; la Escania.

Al inaugurarse el siglo XVIII los tres Estados que dominan la Europa Oriental son Suecia, Polonia y el Imperio Otomano. Pronto ha de cesar ese poderío en beneficio de Prusia y de Rusia. Suecia pierde la Ingria, la Estonia y la Livonia en las costas orientales del Báltico, que Carlos XI había adquirido del rey de Polonia y del Zar en 1661 por los tratados de Copenhague, Oliva y Kardis. Carlos XII acaba con su país a fuerza de querer expandirlo. El enemigo de Pedro el Grande de Rusia, que tuvo por historiador de sus hazañas a Voltaire, vive en lucha continuada con Rusia, Polonia y Dinamarca. Imponiendo al danés Federico IV el Tratado de Travendal; derrota en Narva al poderoso moscovita con un ejército cuatro veces menor al suyo; arroja del trono de Polonia a Augusto Tomiatovski para sentarse en él; Estanislao Leszinski, suegro futuro de Luis XV, y cuando la fortuna le vuelve la espalda es derrotado en Pultava en 1709, aun tiene alientos para pasear su grandeza por la Corte del gran turco Ahmet III y para perder la vida en Noruega, en 1718, durante el asedio de Frederikshald. A Carlos XII le sucede su hermana Ulrica Leonor, casada con el que se llamó Francisco I y en quien abdicó la corona.

En 1751, en la paz de Abo, Rusia impone a Suecia como monarca a Augusto Federico II, obispo de Lubeck y príncipe de Holstein-Gottorp, pero la anarquía continúa enseñoreándose del país. El anarquismo se limita a fomentar la discordia entre los célebres partidos de los «gorros» y de

los «sombreros», es decir, de quienes apoyaban respectivamente a Rusia y a Francia. Carlos XIII, duque de Sudermania, ciñó sus sienes en 1809 con las dos coronas de Suecia y de Noruega, que volvieron a separarse reinando Oscar II en 1905. El «Storting» de Noruega eligió entonces rey al príncipe Carlos de Dinamarca, que tomó el nombre de Haakon VII. Está casado con la Princesa Maud, hija de Eduardo VII de Gran Bretaña.

Los reyes poéticos de Suecia, Gustavo Adolfo

Suecia es el país de los reyes que mejor supieron incorporar la poesía a su existencia. Gustavo II Adolfo, su hija Cristina, Carlos XII, Gustavo III son verdaderos héroes de novela y de balada. Buenos políticos, excelentes generales, sabios en muchas disciplinas, galantes, generosos, enamoradizos, áridos de elegancias (a quien no despertarán con sus nombres recuerdos de románticas lecturas).

Los españoles, al estudiar la propia historia, hemos trabado conocimiento con Gustavo Adolfo, nuestro leal adversario cuando intervino España en la guerra de los Treinta Años a las órdenes de don Gonzalo Fernández de Córdoba, hijo del duque de Sessa y nieto del Gran Capitán.

Gustavo Adolfo, hijo de Carlos IX, empieza distinguiéndose como niño prodigio. A los nueve años asiste a las sesiones parlamentarias, a los trece negocia ya por su cuenta con los diplomáticos extranjeros. Posee doce idiomas y escribe el sueco con pureza y ganancia extraordinarias. Disciende de Mauricio de Orange en la táctica y estrategia, sirve sus conocimientos militares para hacer de su país una gran potencia con verdadero influjo sobre Europa. Murió como un héroe en la batalla de Lutzen el 6 de noviembre de 1632, antes de cumplir los treinta y ocho años.

Gustavo Adolfo es un rey benéfico. Las instituciones políticas, comerciales, marítimas y de enseñanza reciben de su mano gran impulso y contribuyen a la ya tradicional cultura del pueblo sueco. El «rey de nieve» ha dejado entre sus escritos varias poesías en alemán y en sueco, una «Historia» de su gobierno y muy nutrida correspondencia epistolar. En ella figuran sus cartas de amor a Eva Brahe, de la familia del célebre astrónomo Ticho Brahe y nieta de Pedro el Viejo, que fue uno de los mayores políticos, con que ha contado Suecia. Con esos amores forma Gustavo III hijo y poco más tarde el asunto de una de sus obras dramáticas, porque Suecia es también la nación de los reyes escritores.

Cristina

Cristina es hija de Gustavo Adolfo y de su esposa María Leonor de Hohenzollern, de la casa de los electores de Brandeburgo. Nace en Estocolmo el 7 de diciembre de 1626 y muere en Roma el 19 de enero de 1689. Tanto como a Suecia pertenece Cristina a Italia y a Francia. Mujer de inteligente condición, artista de temperamento, apasionada por la lectura y por las colecciones de objetos preciosos, amiga de seguir su capricho, variable, apasionada, siempre agrada, señora, Cristina de Suecia es una de las mujeres más interesantes de la historia. Evocada por Dumas padre ha sido el escenario en dos ocasiones: en la trilogía «Cristina», que primero se llamó «Estocolmo, Fontainebleau, Roma» y en el «Monal deschi».

Cristina comienza su vida como reina de su país, sucesora de Gustavo Adolfo. Distingue con su amistad a varios personajes de la Corte, entre ellos al embajador de España Pimentel. Como Isabel de Inglaterra siente horror por el matrimonio aunque no se crea llamada al perfecto celibato. Sentinelli, Monaldeschi, el cardenal Azzolino, nacoso el mismo Papa Alejandro VII, pudieran decirlo. Quiere tener a su lado a los sabios más ilustres de Europa: lleva a Descartes desde el Haya a Estocolmo para que a diario, a las cinco de la mañana, le diera lecciones de filosofía. Descartes, que no era maduro, se impuso un verdadero sacrificio para complacer a su regida discípula. En las heladas matinales de Estocolmo adquiere la enfermedad que le conduce al sepulcro.

En su afán de cambios Cristina abdica la corona de Suecia en su primo Carlos X Gustavo, que años antes recibió muy solemnes calabazas de la reina cuando se le propuso casarse con él. Del mismo disfavor gozaron dos hijos del rey de Dinamarca, Federico Guillermo de Brandeburgo y el rey de Polonia Ladislao.

Cristina, una vez libre de sus oficios como soberana, comienza en Bruselas su vida de viajera extravagante. Se hace católica y en Italia: Faenza, Forlì, Rimini y la misma Roma, recibe los obsequios de Alejandro VII, el Papa Chigi, que la administra el sacramento de la Confirmación, uniendo sus dos nombres. La sueca se llama desde entonces Cristina Alejandra. El Papa la señala una pensión, pero a la reina le parece mezquina y abandona Roma por Fontainebleau, no sin ingresar a la religión luterana. A Francia la siguen algunos italianos de los que cabe citar a Sentinelli y a Monaldeschi. El uno se titulaba conde y el otro marqués, sin que se haya puesto en claro su derecho a usar esos títulos. En Fontainebleau se desarrolla el drama español de Monaldeschi, que casó asesinado por Sentinelli y otros hombres a quienes instigó la propia soberana. ¿Causa? ¿Los celos de Sentinelli? ¿Las cartas que ofendían a la reina? ¿La conjuración de la reina y Mazarina para conquistar el trono de Nápoles, descubierta por Monaldeschi al gobierno de España? ¿Quién sabe? La tragedia de Monaldeschi, muy explotada por novelistas y dramaturgos, continúa siendo un misterio de la historia, que no hace ningún favor a Cristina.

Andando los años vuelve la hija del «rey de nieve» a querer ocupar su trono de Estocolmo. No lo consigue; aspira, también, a residir en Roma, corona de Polonia y se decide por residir en Roma con el cardenal Azzolino, que será su heredero. En la Ciudad Eterna funda la Academia de los Clementinos, transformada en Academia de los Arcades. Sus miembros, italianos y extranjeros, eligen un seudónimo griego que los designe en el seno de la corporación. El difunto obispo de San Luis de Potosí, don Ignacio María de Oca y Obregón, tan conocido en España, se llamaba entre los Arcades Ipandro Arcaico y así firmaba sus traducciones de los bucólicos de Grecia.

La reina Cristina de Suecia fue enterrada en la basílica de San Pedro del Vaticano. El monumento sepulcral que perpetúa su memoria entre los visitantes de San Pedro es obra de Fontana, Toudon y Ottone.

Carlos XII

Carlos XII es hijo de Carlos XI y de Ulrica Leonor, hija a su vez de Federico III de Dina-

marca. Nace en Estocolmo el 27 de junio de 1682 y muere en el sitio de Frederikshald el 11 de diciembre de 1718. Carlos XII resulta otro niño prodigio, como Gustavo Adolfo. Dotado de voluntad poderosa y de temperamento de primer orden, su vida es la de uno de esos príncipes de leyenda que apasionan con sus hazañas, sus actitudes, sus decisiones... Luego dirán que la suerte no influye para nada en la existencia de las personas y de los pueblos! Carlos XII no se ve acompañado por la fortuna. Es el enemigo de Pedro el Grande de Rusia y en su tiempo se decide la hegemonía de ambos países en el Oriente de Europa y aun en todo el concierto europeo. ¿Será Suecia la nación favorecida? ¿Lo será Rusia? El monarca sueco es mejor general, mejor estratega, más hábil político y hombre de más energía y entendimiento que el moscovita. Sin embargo, la balanza se inclina del lado de Rusia. Suecia pierde su importancia en el orden internacional y será Rusia la nación que intervenga en los repartos de Polonia y represente en la política europea uno de los papeles principales durante un par de siglos. Carlos XII murió soltero—se ha discutido algunas veces a qué sexo pertenecía—y le sucedió en el trono su hermana que lleva el mismo nombre de su madre: Ulrica Leonor.

Gustavo III

La peluca estilo Luis XIV con que aparece en los retratos Carlos XII de Suecia contrasta con la peluca blanca dieciochesca de Gustavo III. Gustavo es hijo de Adolfo Federico y sobrino carnal por línea materna de Federico el Grande de Prusia. Nace en Estocolmo el 24 de enero de 1748 y muere en Aquisgrán en un baño de máscaras asesinado por un noble llamado Ankarström el noche del 16 de marzo de 1792. Gustavo III es el protagonista de «Un ballo in maschera», la popular ópera de Verdi, sacada de una novela de Dumas padre.

Gustavo III fue más literato que rey y eso que no sufrió mal parado su país en los asuntos de Rusia y Dinamarca mientras tuvo en su mano el cetro de San Erico. Abatido el poder, le la nobleza y se afincó al absolutismo. Tiene el mérito de haber resucitado a Suecia después de los años luctuosos de su padre el obispo de Lubeck, Adolfo Federico II. Desde el punto de vista cultural la nación sueca gana considerablemente con el gobierno de Gustavo III, verdadero Mercurio de los sabios, escritores y artistas de su tiempo. Es también el protector y amigo de Linneo. El rey, por su parte, cultivó además de las letras y la oratoria, la música, el grabado. Durante muchas temporadas se han representado en los teatros suecos sus producciones «Gustavo Adolfo» y «Eva Brahe», «Siri Brahe» y «Juan Gyllenstierna». Sus «Obras completas» salieron a luz en Estocolmo entre 1803 y 1805 ocupan cinco tomos.

El hijo y sucesor de Gustavo III, Gustavo IV Adolfo, fue también escritor y dejó publicadas muchas obras en francés.

«Eales son, esbozados agrosso molo», los recuerdos que sugiere Suecia a los españoles. En los países de raza latina quien ha estudiado a conciencia la historia y la política de los países escandinavos es el profesor de Burdeos Auguste Geoffroy, que publicó muchos volúmenes sobre los temas indicados en el tercer cuarto del siglo XIX. Las relaciones entre Suecia y España se han soldado ni suelen ser frecuentes, pero ¿cómo no estimar a una nación que trae envuelta su historia en un hábito de poesía?

LUIS ARAUJO COSTA

La familia Real de Suecia

Un recuerdo a Carlos XIV

Desciende, como es bien sabido, la actual Familia Real sueca del famoso mariscal de Napoleón Juan Bautista Bernadotte, que ocupó en 1818 el antiguo Trono de Gustavo Adolfo, con el nombre de Carlos XIV Juan.

De origen humilde—su padre era abogado en Pau—, empezó su carrera como simple soldado del ejército francés. Cuando murió en Estocolmo, en el año 1844, había reinado veintiséis años sobre los dos reinos unidos de Suecia y Noruega. Por afán suyo, este último país había sido concedido a Suecia en el Congreso de Viena de 1815, como recompensa por la pérdida de Finlandia.

No vamos a recordar ahora con detalle la vida de Bernadotte, héroe de las guerras del Consulado y del Imperio, que por la brillantez de sus campañas alcanzó la estimación especialísima de Bonaparte y logró que el Rey Carlos XIII de Suecia le declarase su heredero.

Pero recientemente se ha conocido un hecho del ilustre general, que merece ser divulgado, porque revela la nobleza de sus sentimientos.

En una de aquellas constantes luchas que sostienen franceses e ingleses, durante el último tercio del siglo XVIII, Bernadotte, que era entonces soldado, sufrió las desdichas de su estado, junto con los rigores del clima y la escasez de alimentos que se sentía en aquellos territorios. Mandaba la brigada de la Compañía de las Indias el general W. hombre de generosos sentimientos y muy amigo del soldado.

En una de las frecuentes visitas que giraba a los prisioneros franceses, hubo de fijarse en la figura demacrada y simpática de un jovenzuelo; postrado y sin vigor físico alguno, su espíritu se revelaba por una mirada llena de inteligencia y de energía. El general aproximó al prisionero, y después de hacerle algunas preguntas sobre su situación, le invitó a que se pusiese a sus órdenes en concepto de asistente. Bernadotte, con agrado aceptó el noble rasgo del general inglés; a las pocas semanas habíase convalidado entre ambos ese respeto cariñoso, esa atracción fraternal que sólo se encuentra entre los militantes, cuando la miseria y el rigor de un estado anormal les une por los vínculos de la subordinación, en lo más íntimo de la vida.

Pocos meses después se convino un canje de prisioneros, y Bernadotte rogó que se le comprendiera entre los que regresaban a Francia, alegando que, a pesar de su gratitud, la nostalgia le consumía.

Aceptó, aunque con sentimiento, el general. Pasaron los años. Regresó el general británico de las Indias y obtuvo el mando de una de las plazas fuertes del norte de Alemania, situada muy cerca de Austerlitz; la gloria de Napoleón y de las armas francesas se hallaba en su apogeo; los ingleses, batidos en todas partes, tenían que bajar la cabeza mandada por este general inglés fué sitiada por Bernadotte, ya duque de Neuchâtel. W. recibió órdenes de rendirse, sin hacer defensa.